



## XXXI JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

### Carteles: movimiento de Escuela

Sábado 24 de septiembre de 2022 en La Plata

**Cartel:** Deseo del analista

**Cartelizantes:** Valeria Berciano, Damián Hernández Valeiras, Claudia Maya, más-uno: Gerardo Arenas

**Rasgo:** ¿Dónde se ejerce la función deseo del analista?

#### **No sos vos, soy yo**

Claudia Maya

Si hubo una frase que tomo un nuevo significado para mí después del tránsito por este cartel fue esta: “no sos vos, soy yo” si bien siempre la escuche encuadrada en una relación de pareja y sonaba a excusa implementada por quién pretendía terminar con la relación, ahora se me impuso con un nuevo sentido, pensada en la relación analista-analizante. Fue a partir de dos entrevistas de control que esto se desprende. En una de ellas me señalan a partir del relato que desplegaba, compungida por mi paciente, que no estaba pensando en la analizante sino en mí, lo que provoco una gran sorpresa y me desterró del lugar de pensar que trabajaba para que “la paciente esté mejor” porque en realidad trabajaba para quedar

bien, para obtener brillo a los ojos de ese sujeto. Puede parecer lo mismo, pero no resonó igual. En la segunda intervención se resaltó el pasaje del aburrimiento al entusiasmo, entusiasmo que había pensado como pasajero, propio de esa semana y que el señalamiento me hizo considerarlo ya no como fugaz y momentáneo, sino como un modo nuevo de vivir la clínica. En este caso no podía ya pensar que tal o tal otro paciente me aburría, sino que el aburrimiento o el entusiasmo hablaban de mi posición.

Por otro lado Miller en una intervención llamada “Como se deviene psicoanalista en los inicios del siglo XXI”<sup>1</sup> menciona algunas cuestiones que me retumbaron en el mismo sentido. Por ejemplo, en una parte dice: *“no es analizando a los otros que se deviene psicoanalista sino analizándose a si mismo, [...] la elaboración de la relación al inconsciente de ustedes, el de ustedes, y al deseo, ese del que ustedes son el sujeto.”* y termina con una frase que propone como subtítulo y dice *“Del deseo de ser analista al deseo del analista.”* señalando la diferencia entre la función de deseo del analista y las ganas de una persona de ser analista. Es decir, persona ≠ función.

Claro que también cobra otra acústica, en tanto resonancia, la tan nombrada frase de Lacan “la resistencia siempre es del analista” que tanto hemos repetido, en ocasiones como loro. Pienso en otra resonancia surgida de un encuentro del cartel respecto de lo señalado por el más uno: que un deseo debe ser encarnado para dejar de ser anónimo, y me preguntaba si algo de esa encarnadura, hablando del deseo del analista, no es necesario atravesar vía el propio análisis, los controles y la formación, para aflojar las resistencias, para que opere el deseo del analista y prime la singularidad del analizante y no las ganas de lucirse de quién está en posición de dirigir la cura.

Todo esto junto y separado hacia que se me impusiera la frase que use de título, pero esta vez no como excusa, sino asumiendo (o al menos intentando) que en la medida que es el analista el que dirige la cura la cosa pasa por ahí, lo que marcha o lo que no, lo que aburre o lo que entusiasma.

Lo interesante fue develar que ese entusiasmo que me pertenecía propiciaba que en la medida que fuese dócil a encarnar la función deseo del analista ello podría operar en cualquier ámbito donde estuviese como practicante y dispuesta a soportar la singularidad de quién hablaba. Esto fue crucial en el trabajo que desempeñé en el ámbito judicial, donde el deseo del analista opera como la brújula que se opone al para-todos que impone la ley y que empuja a desdibujar lo singular que el discurso analítico rescata.

---

<sup>1</sup> Intervención publicada en La lettre mensuelle nro. 279, en junio de 2009, Boletín mensual de la ECF

Por último, hubo una intervención que me interesa destacar, había escuchado algo interesante pero no recordaba donde, si en el control, en una jornada, una charla, en análisis... y el señalamiento del Más Uno fue “en el discurso analítico”, lo que me permitió desimaginarizar espacios y anclar esos “saberes” en un discurso, el analítico, realizando una inmersión en el mismo como refiere Miller: “Un psicoanalista reside en el psicoanálisis. Está contenido en él. Una posición de inmanencia, esa es la palabra que me vino, ya que hoy solo diré lo que me venga por libre asociación. Estoy inmerso en eso.”<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Jacques-Alain Miller “Psicoanálisis en inmersión” En La causa del deseo 2020/3 (N ° 106), páginas 23 a 33.